

X Domingo ordinario – 10 de Junio 2018

Our Lady of Perpetual Help

Primera lectura: Gen 3, 9-15

Después de que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: “¿Dónde estás?” Éste le respondió: “Oí tus pasos en el jardín; y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí”. Entonces le dijo Dios: “¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?” Respondió Adán: “La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí”. El Señor Dios dijo a la mujer: “¿Por qué has hecho esto?” Repuso la mujer: “La serpiente me engañó y comí”.

Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente: “Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón”.

Salmo 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6.7-8

R. (7) Perdónanos, Señor, y viviremos.

Desde el abismo de mis pecados clamo a ti; Señor, escucha mi clamor; que estén atentos tus oídos a mi voz suplicante.

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Si conservaras el recuerdo de las culpas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero de ti procede el perdón, por eso con amor te veneramos.

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra; mi alma aguarda al Señor. mucho más que a la aurora el centinela.

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Como aguarda a la aurora el centinela, aguarda Israel del Señor, porque del Señor viene la misericordia, y la abundancia de la redención, y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades.

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Segunda Lectura: 2 Cor 4, 13–5, 1

Hermanos: Como poseemos el mismo espíritu de fe que se expresa en aquel texto de la Escritura: Creo, por eso hablo, también nosotros creemos y por eso hablamos, sabiendo que aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos colocará a su lado con ustedes. Y todo esto es para bien de ustedes, de manera que, al extenderse la gracia a más y más personas, se multiplique la acción de gracias para gloria de Dios.

Por esta razón no nos acobardamos; pues

aunque nuestro cuerpo se va desgastando, nuestro espíritu se renueva de día en día. Nuestros sufrimientos momentáneos y ligeros nos producen una riqueza eterna, una gloria que los sobrepasa con exceso.

Nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve, porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno. Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena, que nos sirve de habitación, Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna, no construida por manos humanas.

Evangelio: Mc 3, 20-35

En aquel tiempo, Jesús entró en una casa con sus discípulos y acudió tanta gente, que no los dejaban ni comer. Al enterarse sus parientes, fueron a buscarlo, pues decían que se había vuelto loco. Los escribas que habían venido de Jerusalén, decían acerca de Jesús: “Este hombre está poseído por Satanás, príncipe de los demonios, y por eso los echa fuera”.

Jesús llamó entonces a los escribas y les dijo en parábolas: “¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Porque si un reino está dividido en bandos opuestos, no puede subsistir. Una familia dividida tampoco puede subsistir. De la misma manera, si Satanás se rebela contra sí mismo y se divide, no podrá subsistir, pues ha llegado su fin. Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus cosas, si primero no lo ata. Sólo así podrá saquear la casa.

Yo les aseguro que a los hombres se les perdonarán todos sus pecados y todas sus blasfemias. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tendrá perdón; será reo de un pecado eterno”. Jesús dijo esto, porque lo acusaban de estar poseído por un espíritu inmundo.

Llegaron entonces su madre y sus parientes; se quedaron fuera y lo mandaron llamar. En torno a él estaba sentada una multitud, cuando le dijeron: “Ahí fuera están tu madre y tus hermanos, que te buscan”.

Él les respondió: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?” Luego, mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: “Éstos son mi madre y mis hermanos. Porque el que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

X Domingo ordinario – 10 de Junio 2018

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Las lecturas de este domingo tal vez revelen el dilema que todo el mundo ha enfrentado en diversas épocas, cómo contestar las preguntas: “¿Quién es este hombre Jesús?” y “¿Qué debemos creer acerca de él?”

En la primera lectura vemos a Satanás tentando a Adán y a Eva y el dilema de ellos en cuanto a quién creerle: ¿al Dios que creó todas las cosas para el bien de ellos y les advirtió personalmente que no comieran del fruto del árbol prohibido, o a Satanás, la serpiente, que no había hecho nada por ellos y, al contrario, puso en tela de duda la validez de la palabra y de la advertencia de Dios?

Lamentablemente, fue a ese punto que el deseo de ellos de gobernarse por sí mismos tuvo influencia en su decisión de no creer en Dios, sino creerle a Satanás, así que desobedecieron.

En la segunda lectura san Pablo los anima a perseverar (continuar creyendo) y a no dudar ni descorazonarse ante la aflicción. Previamente habían creído, hablaban abiertamente acerca de su fe y ahora que estaban sufriendo y haciéndole frente a la aflicción y al deterioro de su cuerpo externo, ¿continuarían creyendo?

En la lectura del Evangelio la multitud estaba agitada y preguntaba quién era Jesús y de dónde había obtenido esos poderes. ¿En qué deben creer? Jesús continúa enseñándoles con paciencia y cuando aparece María, su madre, él aclara: “en el que hace la voluntad de Dios”, estos son mi madre y mis hermanos. Él los conecta con la cuestión que Adán y Eva pasaron por alto, a fin de que a ellos no les ocurriera lo mismo. Creer no es un ejercicio de gimnasia intelectual, sino más bien creer es hacer la voluntad de Dios. El teólogo Henri de Lubac nos lo explica de esta manera:

“La palabra credo (presuntamente derivada de cor do = ‘Doy mi corazón’.) se puede entender de tres maneras:

- (1) Credo Deum esse = ‘Creo que Dios existe’;
- (2) Credo Deo = ‘Le creo a Dios’; ‘En él confío’;
- (3) Credo in Deum = ‘Creo en Dios’, ‘Creo en lo que es de Dios’.

La última fórmula está fundamentada en la idea hebrea de que la fe es el estado de estar anclado a Dios, de estar atado firmemente a Dios, así como entonces dice en el Evangelio de Juan: “No se turben: ustedes creen en Dios: crean también en mí” (Juan 14:1). Creer en Dios significa reconocerlo, rendirle homenaje, adorarlo, encomendarse a él como persona y encomendarle la vida entera de uno a él, creer en su esencia, [como destino de uno] en la unidad de la fe, la esperanza y la caridad”.*

Creer es una experiencia de crecimiento que debe durar toda la vida. Estos pasajes de la Sagrada Escritura y la cita de Henri de Lubac ameritan que se les dé consideración continuamente. Es importante orar y pedirle a Dios, como lo hizo el apóstol santo Tomás: “Creo, Señor, pero ayuda mi poca fe”.

X Domingo ordinario – 10 de Junio 2018
Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

1. Describa lo que sucedió porque Adán y Eva confiaron en quien no debían.
2. ¿Qué ayuda nos ofrece Dios para que perseveremos en nuestra fe hasta el final?
3. ¿Cómo respondió Jesús a la falta de fe según la expresaban los escribas y la gente? ¿Les presentó Jesús a su madre y a sus hermanos como ejemplo positivo o negativo?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con un oración final.